

Sherman Alexie y sus tribus

LITERATURA EXTRANJERA

Danzas de Guerra

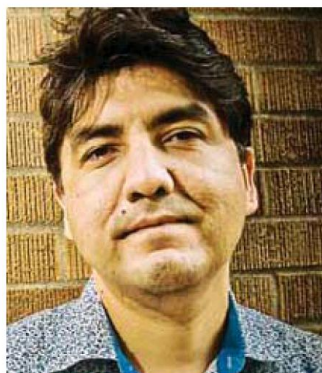
Cuentos de Sherman Alexie. Traducción de Daniel Gascón. Xordica. Zaragoza, 2012. 224 páginas.

La editorial Xordica nos va habituando, junto a textos de la mayoría de las mejores hornadas de escritores jóvenes aragoneses, a sorpresas de origen mucho más lejano. O no tanto, como es el caso de Portugal, de donde ha importado libros muy hermosos; o textos franceses o ingleses.

Su última entrega es de un autor, Sherman Alexie, del que tuvimos delicioso disfrute en la misma editorial Xordica con 'Diez pequeños indios', un libro divertidísimo, original, que presenta-

ba la inteligencia, el humor, los rápidos y extraños virajes temáticos, anímicos, del mundo, tan desconocido, de los indios nativos norteamericanos, una cultura casi extinguida pero enérgicamente luchadora por su identidad y supervivencia.

'Danzas de guerra', que ya no resulta tan sorprendente a quienes leímos el anterior, nos introduce en un mundo más complejo -y arriesgado- que los meros cuentos. Siguen predominando, y los hay tan perfectos como los titulados 'Allanamiento de morada', 'Sal', 'La balada del señor Sin embargo' o 'El hijo del senador', o el que presta su título al libro. Y, entreverados con ellos, poemas épicos, también a veces muy sorprendentes. Un humor que debe, quizá, formas de expresión al británico (saltando sobre el no tan refinado yanki), y mucha sorna a esas tribus desde las que el mun-



El escritor Sherman Alexie.

do se ve, sin duda, de otro modo.

Y dicho eso, es preciso llamar la atención sobre el prodigio de la traducción de Daniel Gascón (Zaragoza, 1981), que ya nos había asombrado en varias ocasiones, pero en esta lleva a toda prisa, al leer lo que sin duda son driblings

depuradísimos, a ver quién ha hecho esa fabulosa traducción, ay, no siempre frecuentes. En este país hubimos de sufrir en los cincuenta y sesenta horribles traducciones del inglés (Somerset Maugham, Vicki Baum, etc.), pero se han alcanzado a pulso excelencias como las de Esther Benítez, pionera en la dignificación de esa profesión mágica; o Miguel Sáenz, recién elegido académico de la Lengua, y nuestro Paco Uriz, premio Nacional de Traducción por toda su trayectoria, creador de la ya mítica Escuela de Traductores de Tarazona. Y junto a ellos, leer a jóvenes que no sólo no traicionan los textos sino que los engrandecen al ofrecerlos en el mejor español, es una maravilla. Se nota que, además de trabajar seriamente en lo que saben muy bien, se lo pasan muy bien, estos chicos.

ELOY FERNÁNDEZ CLEMENTE